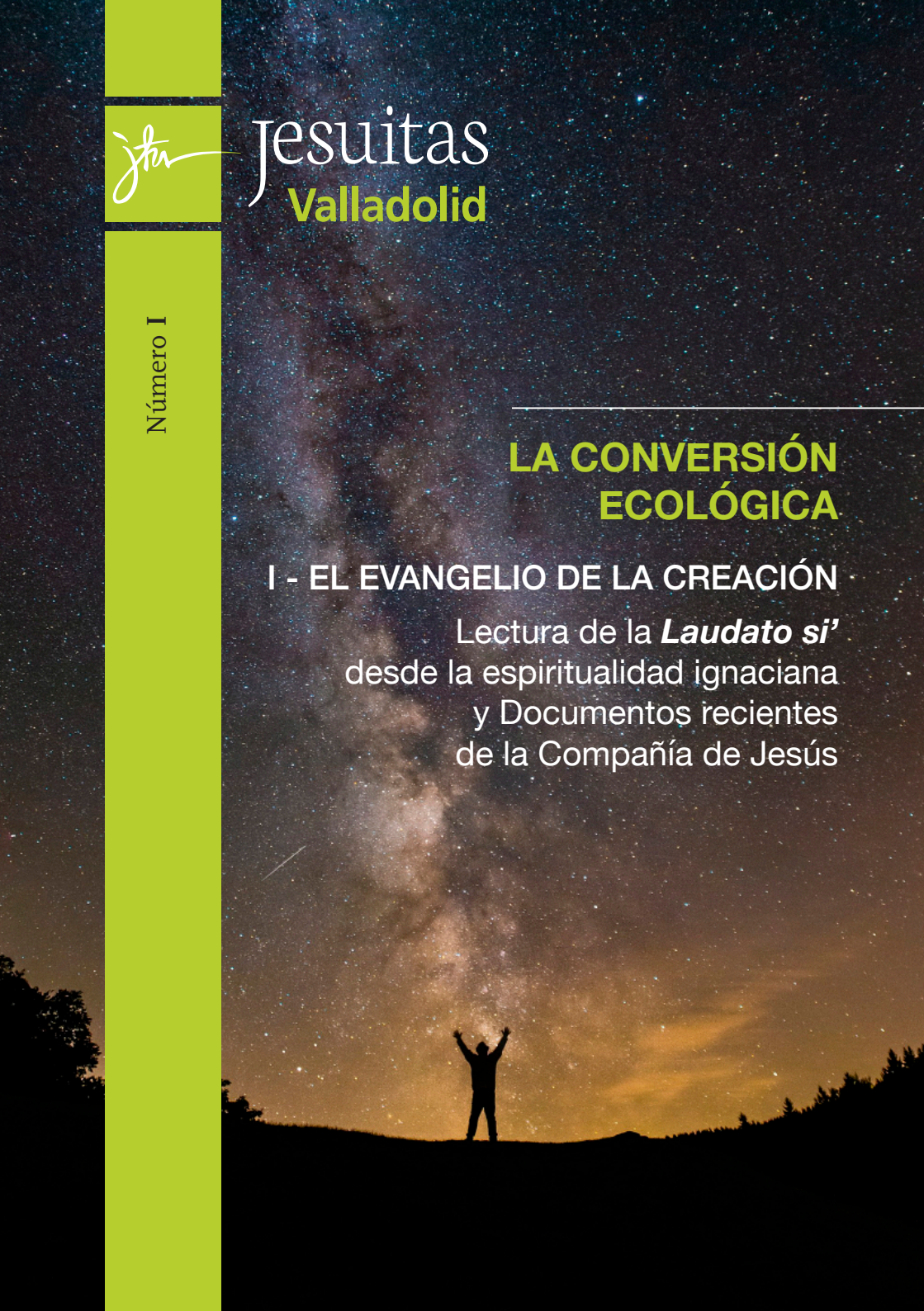
Jesuitas
Valladolid

Número I

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

I - EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

Lectura de la ***Laudato si'***
desde la espiritualidad ignaciana
y Documentos recientes
de la Compañía de Jesús



1. ¿Por qué y para qué?

Dice el Papa Francisco que, dada la complejidad de la crisis ecológica, esta no puede abordarse desde un único punto de vista; que Ciencia y Religión aportan aproximaciones diferentes a la realidad, llamadas a entrar en un diálogo fecundo entre sí; que las convicciones de la fe ofrecen grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos más débiles; y que todo ello forma parte integrante de su fe (Cf LS 62-64).

Que *el cuidado de la Casa común* forme parte integrante de nuestra fe quiere decir que *no es un añadido sin el cual aquella podría vivirse igualmente.* Parece entonces que, en un grado mayor o menor, todos los jesuitas necesitamos de una profunda "conversión ecológica". Y ello no solo como cristianos sino también en cuanto miembros de la Compañía de Jesús que desde hace ya muchos años ha puesto el foco de su misión en "la defensa de la fe y la lucha por la justicia que dimana de esa misma fe" (CG 32, d.2).

¿Justicia para quién? "Todo está conectado". La lucha contra la injusticia e inequidad social no es separable de la justicia con la Tierra, del cuidado de la Casa común. No son dos problemas sino uno solo con múltiples ramificaciones.

Estas "ayudas" que os iremos presentando en cuatro entregas están pensadas para alentar la conversión ecológica a la que nos invita la ***Laudato si'*** desde nuestro propio acerbo espiritual al que esa conversión, como veremos, no le resulta en absoluto extraña. Los capítulos de la Encíclica a los que nos referimos directamente aquí (aunque no exclusivamente) son el 1º y el 2º.

"También aquí, entre nosotros, se hace hoy patente la necesidad de más austeridad precisamente por los excesos y el desarrollo incontrolado de nuestra sociedad industrial que puede conducir a la humanidad al borde del desastre universal, a no ser que se dé marcha atrás o se varíe radicalmente la tendencia actual. Es un problema totalmente nuevo con el que no tuvieron que enfrentarse las generaciones que nos han precedido.".

(Arrupe, 25 de septiembre de 1977, Padua, discurso a antiguos alumnos)

2. El Evangelio de la Creación

En el frontispicio de nuestra fe está inscrito que "Dios creó a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó" (Gen 1,27). Pero, así como esa afirmación es parte viva de la antropología cristiana, no lo es tanto que el Universo entero, la Tierra y todas sus realidades son igualmente creación de Dios. Que *las "cosas", por tanto, son más que cosas; que son criaturas.* Como dice el Papa, la creación es del orden del amor, supone un proyecto en el que cada criatura tiene su propio valor.

las cosas, son más que cosas; son criaturas

"Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios [...] Para el creyente, contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa" (LS 84-85).

De tales afirmaciones bíblicas parecen desprenderse **tres consecuencias para la Espiritualidad y la Teología:**

1. *En primer lugar, la **comunión universal de todos los seres,** lo que no equivale a igualarles a todos al mismo nivel: "Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal" (LS 89).*

2. *En segundo lugar, que **la tierra, regalo de Dios, se nos ha dado para labrarla y cuidar de ella** (Gn 2,15), no para dominarla a nuestro gusto ignorando su valor en sí y quebrantando sus leyes. "Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la desaparición de una especie como si fuera una mutilación" (LS 89).*

3. *En tercer lugar, que **no podemos sostener por más tiempo una espiritualidad que no integre o se olvide del Dios creador y de sus criaturas** (Cf LS 75).*

"El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma Creación… Nuestro cuidado del medio ambiente se inspira en lo que Ignacio enseña en el Principio y Fundamento sobre el buen cuidado de todas las criaturas y en su intuición, en la Contemplación para alcanzar amor, sobre la presencia de Dios en ellas" (CG 35, d3, 32)

3. Lectura jesuítico-ignaciana

San Ignacio no vivió ni conoció el problema ecológico tal como lo planteamos hoy, pero sí, y muy a fondo, ***la "relación del ser humano con Dios, con los demás y con las cosas",*** al igual que las ambigüe-

dades a que dicha relación suele dar lugar. No solo eso. Su aportación más importante hay que situarla seguramente en el proceso humano-espiritual que plantea para liberar y hacer fecunda esa triple relación.

Para Ignacio, el mundo es el lugar donde Dios se manifiesta, donde quiere ser encontrado, amado y servido

Desde sus experiencias espirituales en Manresa ***el mundo*** es para Ignacio una gran teofanía. No solo en cuanto creación, es decir, en cuanto don suyo a los hombres, sino en cuanto lugar ***donde él se manifiesta, donde quiere ser encontrado, amado y servido.*** Tal es su nueva mística, la que le trasformará de eremita en jesuita. La que dejará plasmada también en sus Ejercicios espirituales y en las Constituciones.

> *"En nuestra predicación, enseñanza, y al dar Ejercicios, deberíamos invitar a todo el mundo a apreciar más profundamente nuestra alianza con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros y apara actuar consecuentemente de acuerdo con la propia responsabilidad política, profesional y con el estilo de vida (CG 35, d3, 36)*

3.1. *"El hombre es creado para… El resto de las cosas son creadas para…"* (Ej 23). La Biblia y los Ejercicios comienzan por la misma afirmación. Y si nos preguntáramos qué le impulsa a Dios a crear, la respuesta sería en ambos casos la misma: su Amor. La esencia de Dios es ser Amor. Amor hacia dentro de sí en la Trinidad inmanente (K. Rahner), y amor hacia fuera de sí en la Creación del universo, en la encarnación del Hijo y en el don del Espíritu santo.

Ese es para Ignacio el principio y fundamento de todo su edificio espiritual: principio de donde arranca todo, fundamento en el que todo se apoya.

Dos reflexiones prácticas:

– Al dar los Ejercicios (igual que al proponer simplemente la cosmovisión cristiana en las aulas o en los libros) tendríamos que prestar más atención y detenernos más en aquello de que *"el resto de las cosas son creadas…"*.

  "Todo está conectado", repite una y otra vez el Papa, en su intento de animarnos a una "ecología integral." Si no respetamos las cosas (en el sentido etimológico de la palabra respicio: mirar, contemplar, responsabilizarse), es la naturaleza, por supuesto, quien sufre las consecuencias, pero también la sociedad y las personas, comenzando por las más vulnerables.

– Hablar de creación es más que hablar de naturaleza. Naturaleza es un término neutro, mientras que creación alude inevitablemente al Creador, y a la creación como don de su amor. En el diálogo con otras tradiciones humanistas sobre la casa común y su futuro, este punto de vista del que nace la mística ecológica cristiana es irrenunciable. Otra cosa será cómo y cuándo explicitarlo...

Hablar de Creación, es más que hablar de Naturaleza

Nueva frontera. "Nos volvemos también a la frontera de la tierra, cada vez más degradada y saqueada. También aquí, con pasión por la justicia medioambiental, hallaremos al Espíritu de Dios que busca liberar a esta creación dolorida que nos pide espacio para vivir y respirar" (CG 35, d2, 24).

3.2. Que la relación del ser humano con la naturaleza, con las cosas, se desordena con suma facilidad, no necesita demostración alguna. Ahí están las descripciones que hace la Encíclica sobre las causas y efectos de tal desorden (LS, caps. 1º y 3º) y ahí están también las de Ignacio en los Ejercicios (Ej 51, 57;

106-108, etc.). ¿Qué hacer ante tal tendencia al desorden?

Un primer paso (después vendrán otros, según el santo) nos lo ofrece la famosa regla del "tanto – cuanto" (Ej 23), que ordena nuestra relación con las cosas. Las cosas hay que utilizarlas en la medida en que ayuden a nuestra libertad para construirnos según Jesús y su evangelio del Reino: ser y hacernos "hijos y hermanos". Si lo estorban, hay que dejarlas…

Por eso es esencial que en nuestra relación con las cosas hagamos aquel doble movimiento de Moisés ante la zarza ardiendo. Primero, un paso atrás: "quítate las sandalias porque la tierra que pisas es sagrada". Sólo después vendrá el paso adelante hacia ellas, contempladas ya como hermanas de creación. "Hermano sol, hermana luna…" Cuando nos ahorramos el paso hacia atrás –el de la contemplación y el respeto– nuestra relación con las cosas termina siendo, con mucha frecuencia, de posesión o dominio.

PARA NO OLVIDAR:

- *"Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal" (LS 89). Creación es más que naturaleza…*
- *En esta familia universal de la Casa común no caben, por tanto, las relaciones de posesión o dominio sino las de respeto, cuidado y cultivo mutuos...*
- *No existe, por una parte, la injusticia social y la opción preferencial por los pobres, y por otra la crisis ecológica y la lucha contra el cambio climático, etc. Todo está conectado bajo el imperio del paradigma tecnocrático. De ahí la necesidad de una ecología integral...*
- *Porque nuestra relación con las cosas tiende a des-ordenarse con suma facilidad, san Ignacio nos invita, en un primer momento, a distanciarnos afectivamente de ellas (un paso atrás), para ver a la luz de Dios, qué hacer con ellas (paso adelante)...*

Jesuitas
Valladolid

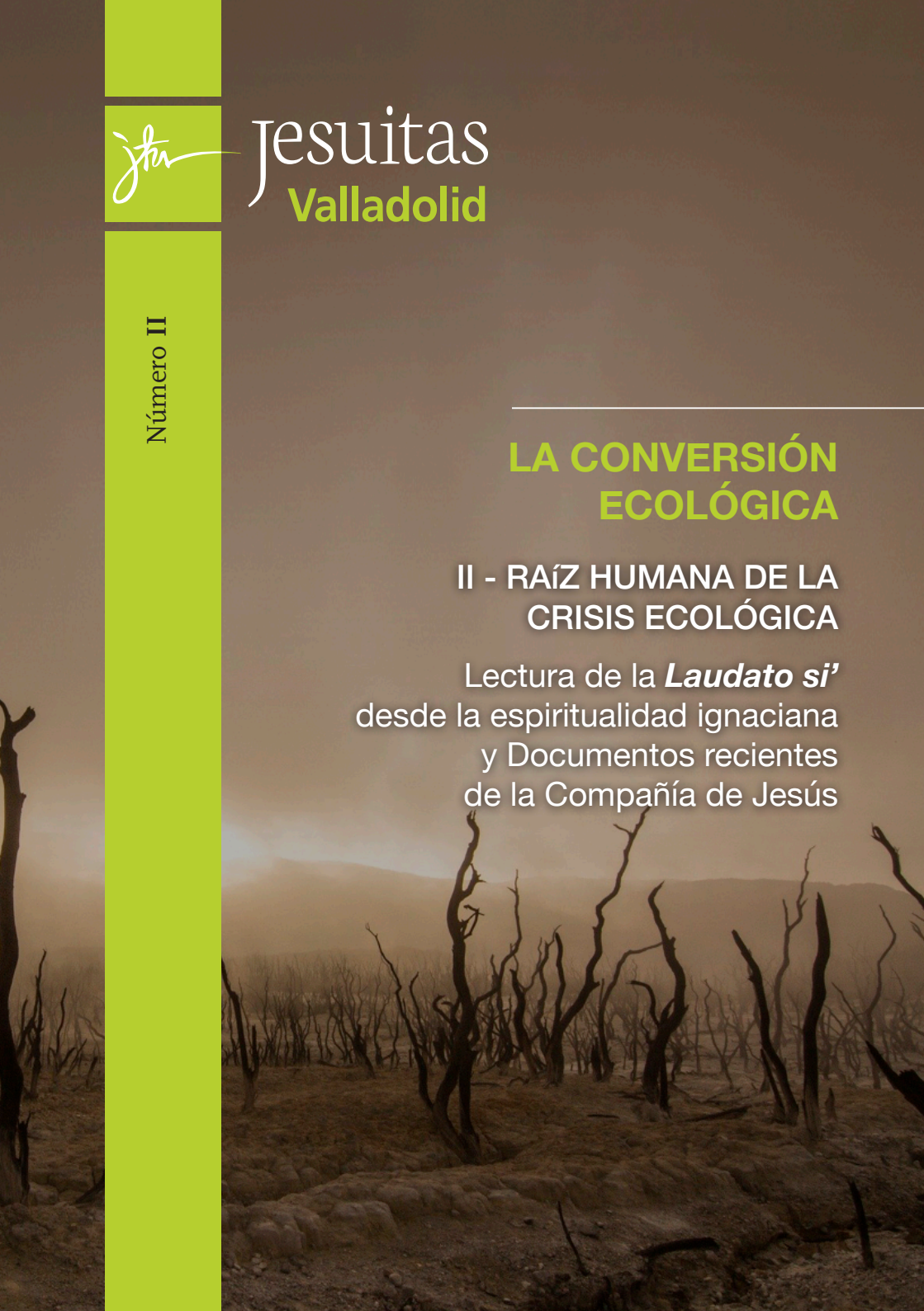
Jesuitas
Valladolid

Número II

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

II - RAíZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

Lectura de la ***Laudato si'*** desde la espiritualidad ignaciana y Documentos recientes de la Compañía de Jesús



Dice el Papa en la Laudato si' que de nada serviría describir los síntomas de la crisis ecológica sin descender a la raíz humana que los provoca. Algo parecido hace Ignacio en los Ejercicios al pasar del Principio y Fundamento a la primera semana: lo que rompe el plan de Dios, aquello para que el universo y los seres humanos fueron creados, es el pecado. Entre Ignacio y la Encíclica del Papa se dan aquí profundas convergencias.

II. RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

1. La ambigüedad del poder humano.

Trasformar la naturaleza con fines humanos es bueno y es un hecho innegable que debemos muchísimo a ese poder. *"Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma".* Pero, añade la Encíclica, *"nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo"* (LS 104). ¿Por qué?

Cuando todo crecimiento del poder humano sobre la naturaleza se considera un progreso bueno en sí, sin atender a los efectos que crea sobre la Tierra y quienes la habitan, *"el ser humano y las cosas dejan de tenderse amistosamente la mano para pasar a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos".* Se trata de una mentira sobre la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a *"estrujarlo hasta el límite y más allá del límite".* (LS 106). Es la esencia del paradigma tecnocrático en el que vivimos que "termina condicionando los estilos de

> "Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma... nada garantiza que vaya a usarlo bien"
> (LS 104)

vida y orienta las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder" (LS 107).

"Este paradigma tiende a ejercer también su domino sobre la economía y la política […] No se termina de advertir cuáles son la raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico moderno" (LS 109).

> *"Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor que nos llama a trabajar, con otros, al servicio del reino de Dios, para instaurar relaciones justas entre las personas y con la creación. De este modo colaboraremos con el Señor en la construcción de un futuro nuevo para alcanzar una "globalización de la solidaridad"*
>
> *(CG 35, d.3, 30)*

2. El antropocentrismo moderno.

Al colocar desmesuradamente al hombre en el centro del universo, la modernidad fue desvinculándolo progresivamente de sus lazos sociales, de su esencial vinculación con Dios, con la Tierra y con los demás. Todo pasa a ser "relativo", relativo a él y a los grupos de poder y sus intereses más primarios. No existe ni verdad en sí, ni valor en sí, que no sea el propio provecho, la propia autorrealización individual o, a lo más, grupal.

> **"No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano"**
>
> **(LS 118)**

Y sin embargo el ser humano es "relación" desde antes de nacer, y solo viviendo esa relación, agradeciéndola y respondiendo a ella,

se desarrolla como tal. Si cayéramos en la cuenta realmente de lo mucho que debemos a los tus que nos rodean y a la madre tierra que nos acoge; si llegáramos a valorar el hecho innegable de que muchas de las cosas que más amamos se las debemos a los demás, ¿cómo podríamos vivir de espaldas a ellos?, se pregunta el filósofo canadiense Charles Taylor. ¿Cómo podríamos sentirnos indiferentes ante la degradación progresiva del yo a la categoría de simple consumidor –con la consiguientemente degradación de la vida social– y ante el mal que todo ello produce a la tierra y a nuestros hermanos, comenzando siempre por los más vulnerables?

Algo falla, por supuesto, en la política y en la economía que sostienen este paradigma tecnocrático del que deriva un relativismo práctico (LS 122-123), la desfiguración del sentido del trabajo (LS 124-129), la ambigüedad de la innovación biológica que, cuando *"desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica"* (LS 136). Pero algo falla también en nue<stro propio corazón. Por eso sentencia el Papa: *"No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano"* (LS 118).

3. Globalización del paradigma tecnológico.

Las alusiones del Papa al "paradigma tecnocrático" son muy frecuentes y muy críticas. Conviene, por tanto, comprender bien su significado y las razones de dicha crítica. Laudato si´ nos ofrece varias descripciones del mismo:

3.1. El paradigma tecnológico es "el modo como la humanidad ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional", dice la Encíclica en el n. 106. Nótese que en esta descripción no hay una condena de la tecnología y el progreso, como algunos han querido ver (nadie quiere volver a las cavernas), sino del modo como esa tecnología está siendo utilizada y convertida en ideología dominante.

- Esa tecnología actúa sobre los recursos naturales como si fueran una masa informe, sin valor en sí misma e inagotable. Los poderes que la controlan difunden la idea (ideología) de que ese inmenso poder tecnocientífico, aplicado a la vida económica, política y social es la vía única hacia el progreso y constituye el punto final de la evolución.

- Este paradigma aparece como el colonizador dominante de las mentes, de los comportamientos y de la cultura hasta el punto de resultar muy difícil salirse del mismo porque llega a ser "omnipresente" (LS 122)

- Dicho paradigma condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Por eso el papa Francisco lo considera como la causa de los graves problemas que padecemos y que amenazan la misma supervivencia de la humanidad.

3.2. ¿Qué significa entonces "superar el paradigma tecnológico"?

Significa, en palabras de E. Chuveco, "reconocer que la técnica es un aliado, pero no una guía ética. No debe hacerse todo lo que puede hacerse porque la Naturaleza, y las personas como parte de ella, tienen muchas dimensiones que no pueden juzgarse con criterios de eficiencia, a corto plazo y para interés individual".

«La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático» (LS 111).

4. Pero, *"sabed que el hombre supera infinitamente al hombre"* (Pascal).

En esa eterna pugna entre la libertad humana y sus condicionamientos actuales, mayores quizá que nunca, el Papa no se muestra impotente sino esperanzado. Es cierto que sin un ser humano nuevo, no habrá una nueva relación con la naturaleza, que "no hay ecología sin una adecuada antropología […] Que si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano" (LS 118-119) Pero, ¿cómo llegar a esa sanación? ¿Dónde radicar la esperanza de que algún día se haga realidad?

> "La apertura de un "tú" capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana"
>
> (LS 119)

- En el corazón y la conciencia del hombre. Porque el hombre es siempre mayor que sus obras. "La apertura a un "tú" capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana" (LS 119) y también un motivo de esperanza de que esa nobleza se vaya imponiendo, a medida que vayamos liberándonos del paradigma tecnocrático. Pero no bastará. ***"Hace falta, además, como señala el Papa, la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitirá el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida" (LS 202).***

- En una necesaria revolución cultural. *"La cultura ecológica no puede reducirse a una serie de respuestas urgentes y parciales […]. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático*

[…] Buscar solo un remedio técnico a cado problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial" (LS 111). A eso apunta el Papa con su llamada a una "valiente revolución cultural" (LS 114).

> *"Sin embargo, necesitamos aun un cambio del corazón: confrontar nuestras resistencias interiores, lanzar una mirada agradecida sobre la creación, dejarnos tocar el corazón por su realidad herida, adquirir un compromiso personal y comunitario, introducir cambios en nuestros modos de vida y trabajar con decisión en el ámbito cultural, institucional y político" (Introducción al documento "Sanar un mundo herido")*

5. Planteamiento ignaciano.

¿Cómo ve san Ignacio en los Ejercicios la triple ruptura del hombre con Dios, con la naturaleza y con los demás, y los efectos que esta ruptura produce?

- En primer lugar, como un **enfoque equivocado de su libertad.** *"No se queriendo ayudar de su libertad"*, dice del pecado de los ángeles (Ej 50). La ruptura del ser humano con Dios tiene su origen primero en mala gestión de la libertad. Creado a imagen suya para reproducir en el mundo su semejanza mediante un amor como el suyo, el hombre prefiere hacer de sí otro diseño, elige darse otra libertad no ya referencial a Dios, a la naturaleza y a los demás, sino autocentrada. Quiere ser Dios para sí mismo y para el mundo.
- Del pecado personal le llama la atención a Ignacio su **"fealdad y malicia"** (Ej 57). El pecado tiene para él una dimensión estética –causa fealdad en el mundo– y otra ética –es malo y produce maldad en el mundo–. Un aspecto que suele pasar más bien inadvertido al dar Ejercicios y sobre el que hoy tendríamos que insistir,

como lo hace la Laudato si'. (LS, cap 1º). Nuestro pecado afecta en primer lugar al mundo produciendo en él fealdad y mal; va contra su Belleza y Bondad natural; deteriora nuestra Casa común. Y por ser todo ello creación, es decir, don amoroso de Dios a la humanidad, afecta también al propio Dios.

- Otro dato que impresiona a Ignacio es que el pecado de la humanidad y el nuestro propio es "un hacer contra la Bondad infinita" (Ej 52), contra el Dios Amor al que en definitiva le debemos todo.
- Para terminar, tendríamos que añadir que en la mente de Ignacio el pecado crea "infiernos" por doquier, esos a los que alude constantemente el Papa. Que, utilizando el lenguaje bíblico, enemista al hombre con Dios, con el Jardín en que ha sido puesto y del que es expulsado, y con los demás a los que convierte de hermanos a quienes respetar, amar y cuidar, en enemigos.

PARA NO OLVIDAR

1. Tenemos que des-velar, por todos los medios a nuestro alcance, los mitos contemporáneos sobre el hombre y sobre el progreso, poniendo al descubierto las falsedades en que se apoyan y los efectos que producen. Tales son, por ejemplo, el mito del individuo des-vinculado, un antropocentrismo exacerbado que se olvida de que el hombre es, ante todo "relación": con los demás, con la casa común y con Dios; el del progreso indefinido que considera inagotables los bienes de la tierra; el mito de la felicidad y la "vida buena", vinculadas siempre a la mayor acumulación de bienes de consumo, etc., etc. "Menos puede ser más".
2. En esta época de optimismo tecnológico y un gran pesimismo cultural, es preciso ser hombres y mujeres de esperanza. El hombre es siempre más que las obras que produce, su libertad no queda nunca totalmente anulada, al igual que su anhelo de un mundo en el que todos podamos vivir con dignidad en una casa común sostenible y

no constantemente amenazada por la sobre-explotación que se ejerce sobre ella.

3. De un modo indirecto, Laudato si' nos invita a los jesuitas a que, cuando damos Ejercicios o introducimos en la catequesis cristiana, o escribimos o predicamos etc., relacionemos más el tema del pecado con los efectos (infiernos) que produce en el mundo, con los vínculos sociales que rompe, y con la Belleza de la creación que afea y amenaza con ajar. A sacarlo, en definitiva, de los estrechos márgenes de un problema entre el pecador y Dios, a la consideración de su impacto en los demás y en el mundo. El pecado es ofensa a Dios porque antes, o al mismo tiempo, es "infierno" para su mundo.

Jesuitas
Valladolid

Jesuitas
Valladolid

Número III

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

III- CONVERTIRSE ES SER ATRAIDO

Lectura de la ***Laudato si'*** desde la espiritualidad ignaciana y Documentos recientes de la Compañía de Jesús

El desarrollo de la Laudato si´, que analiza los efectos y las causas del problema ambiental y sus múltiples manifestaciones, termina proponiendo *una conversión y espiritualidad ecológicas* que sostengan los cambios capaces de salvar este "mundo herido". Porque, como afirma el Papa, "no será posible comprometerse en cosas grandes solo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria" (LS 216). Esa es la mística que desarrolla expresamente el cap. VI de la Encíclica –si bien aparece diseminada por todo el documento– con la que la espiritualidad ignaciana y jesuítica tienen mucho que ver.

¿QUÉ ES CONVERTIRSE?

"Convertirse es ser atraído", escribió uno de los monjes trapenses asesinados en Tibhirine (Argelia). Preciosa y precisa definición. Porque la verdadera conversión, la que da gozo y perdura, no comienza por un acto ascético o moral, sino por un fenómeno de atracción, por una mística.

La Biblia hebrea traduce la palabra conversión por el término ***suh:*** el movimiento de una persona al caer en la cuenta de que se ha equivocado de camino y "gira", se vuelve. Girarse, volver, sería el acento de ese término hebreo.

Suh
Metanoia
poenitentia

Cuando los setenta sabios traducen la Biblia hebrea al griego, el término *suh* lo traducen por ***metanoia:*** cambio de mente, de comprensión, de cosmovisión… El acento recae ahora en el cambio de mentalidad. El giro físico se vuelve aquí giro mental, cambio de visión de las cosas. Finalmente, en la versión latina de la Biblia, el término conversión *(suh, metanoia)* se traduce frecuentemente por ***poenitentia*** (penitencia). Aquí el acento recae principalmente en la culpa, el arrepentimiento y la reparación por el mal que nuestro pecado infringe a los demás y al mundo.

Cabría preguntarse si esos tres acentos de un mismo concepto no son aplicables a la "conversión ecológica": tenemos que girar el rumbo, cambiar nuestra comprensión de Dios y de su relación con las cosas, arrepentirnos de muchas conductas y reparar (sanar) muchas heridas hechas al Planeta. Pero siempre será cierto que lo místico precede a lo ascético, la atracción al giro..

1. ¿Quién nos atrae en la conversión ecológica?

- Es Dios y su Reino, es decir, no un dios aislado del mundo o simplemente cerrado sobre sí, sino el Dios Padre y Creador que nos reveló Jesucristo, el Dios que mantiene una relación de amor con la creación entera y para el que no resulta indiferente lo que suceda a ninguna de sus criaturas. Es el Dios que sueña el mundo como *Casa común* de todos y para todos. El Dios que, por haber "tocado" al mundo en la creación y haberse hecho mundo en Jesucristo, no lo abandonará ya jamás. (LS 99-100)
- Es Jesucristo que ha asumido en sí este mundo material y con ello lo ha introducido en la Trinidad de Dios. Jesucristo y su Evangelio del Reino en el que se destaca que Dios es Padre (Mt, 11,25); que mantiene una relación de cuidado y ternura con todas las criaturas (Lc 12,6; Mt 6,26); que se extasía ante la belleza diseminada por su padre en la Creación (Jn 4,35; Mt 13,31-32; LS 96-97).
- Es la Belleza de la Naturaleza y del Arte y su poder de adentrarnos en la infinita belleza de Dios (LS 243). "Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a auto-trascendernos y salir del pragmatismo utilitarista" (LS 215) y de los instintos más arcaicos de nuestro yo. "La belleza salvará al mundo", escribió Dostoiewski. Sí, pero ¿qué belleza? ¿No será, acaso, la Belleza de Jesucristo en su eterna pro-existencia hacia el mundo y cuya manifestación más inefable es el Crucificado? Esa es la Belleza en la que pensaba el autor ruso, según parece.

Nos atrae a la Conversión un Dios que sueña un mundo como Casa Común de todos y para todos

2. Tres afirmaciones del Papa en la Laudato si´.

He aquí tres afirmaciones con las que el Papa Francisco califica la conversión ecológica de la que hablamos aquí:

- *"Una* **conversión ecológica** *que implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea [...] y no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana"* (LS 217). No es fruto, por tanto, de una decisión autónoma de nuestra voluntad sino de un encuentro con Jesucristo en el interior del cual descubrimos que la ecología forma parte de su evangelio. Por eso no es opcional o un aspecto añadido a nuestra fe.

- *"La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria"* (LS 219) No basta con la conversión individual. "A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales".

> "Cuando las personas se vuelven auto-referenciales y se aíslan en su propia conciencia, aumenta su voracidad"
>
> (LS 204)

- *"Esta conversión supone diversas actitudes para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura".* a) la gratitud, es decir, el reconocimiento del mundo como don recibido del amor de Dios y, como consecuencia, nuestra gratuidad en el cuidado de ese mundo; b) La amorosa conciencia de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal; c) el desarrollo de nuestra creatividad y entusiasmo para resolver los dramas de nuestro mundo; la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz, etc. (Cf LS 220).

3. Aportaciones de la espiritualidad ignaciana.

Para Ignacio, el mundo es el lugar donde Dios se manifiesta, donde quiere ser encontrado, amado y servido

El núcleo primero de los Ejercicios lo constituyen las meditaciones (contemplaciones) del Llamamiento y dos Banderas. En ambos casos se trata de seguir a un Jesús en lucha permanente contra el mal del mundo, encarnado en los poderes diabólicos (separadores) que militan en contra del Evangelio del Reino, tanto fuera como dentro de nosotros mismos.

¿Qué formas toma la conversión en clave ignaciana? He aquí algunas, expresadas de modo sintético:

3.1. De la Meditación del *Llamamiento* (Ej 91-100)

- *El que nos hace "girar" es Jesús. Él nos convierte. El que nos hace "girar" es Jesús. Él nos convierte.* Es tanto como decir que la decisión de seguirle, de volver a él, no es un acto ético sino el resultado de un encuentro con Él, una opción previamente seducida (Toni Catalá). Sobra por nuestra parte todo encumbramiento heroico…
- *Es Jesús el Cristo quien nos atrae hacia sí haciendo que cambiemos de ruta.*
- *La llamada que nos hace es personal e intransferible.* Es a mí, en persona.
- *El objetivo de la llamada es, en el lenguaje caballeresco de Ignacio, "conquistar todo el mundo y todos los enemigos…"* ¿Enemigos de quién? Del evangelio del reino: la ruptura del hombre consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.
- *"Quien quisiera venir conmigo".* Cristo no fuerza, invita. Él y su Causa nos hacen girar. Convertirse a ese Rey es "ser atraídos" por él y su Buena noticia para el mundo.

- San Ignacio imagina que a esa llamada personal de Cristo ***hay dos tipos de respuesta.*** Una caballeresca, ética, noble: *"Los que tuvieren juicio y razón ofrecerán sus personas al trabajo".* La otra, fruto exclusivo de un amor recibido que nos lleva a elegir la identificación con la persona amada, con Jesús, a cambio de nada; solo por amor y si al Amor le place aceptar ese ofrecimiento

3.2. En la meditación de *Dos Banderas* (Ej 136-148)

Se presenta el mundo, y nuestro propio interior, como un campo de batalla en el que combaten dos Fuerzas antagónicas con sus respectivas estrategias. Sin duda un paralelismo con los dos paradigmas que presenta Francisco en la Encíclica: el tecnocrático y el de la ecología integral

La del gran Separador consiste en inducir en cada persona humana la "codicia de riqueza" (tanto material como espiritual). De ese primer escalón, en el que nuestro yo se identifica con su riqueza, se pasa automáticamente al segundo, la búsqueda de prestigio, "de vano honor del mundo". De ahí a "crecida soberbia" y de ahí a todos los vicios.

Tres grandes meditaciones de Ejercicios en el corazón de la Conversión ecológica: Llamamiento, Banderas y Binarios

Es mentira que los problemas de nuestro corazón siempre inquieto (el *cor inquietum* de san Agustín) se resuelvan y pacifiquen a través de esa codicia, pero parece verdad; por eso seduce a tantos. Más aún. San Ignacio nos pone en guardia de que esa tentación puede hacer presa en nosotros mismos, dentro ya del seguimiento de Jesús, por un proceso semi-consciente que consiste en que utilicemos nuestra riqueza personal o institucional, no ya como mediación del reino de Dios sino como Fuente de nuestra identidad. Si esa tentación fuera abierta, frontal, a cara de perro, no caeríamos fácilmente en ella. Lo malo es que

suele ser consciente solo a medias… Así actúa también en nosotros el paradigma tecnocrático, seduciéndonos, llevándonos de un escalón a otro; y así nos engaña, bajo especie de bien…

Gracias a Dios, allí donde los malestares de nuestro corazón tienden a saldarse del modo dicho, aparece también Cristo con su propia bandera y con su propuesta alternativa: ¿Quieres encontrar un sentido verdadero a tu vida? Vente conmigo, un rico que se ha hecho pobre, un rey humilde, un hombre en salida de sí hacia su Padre Dios y hacia sus hermanos. La cosmovisión que presenta y ofrece Jesús tiene que ver con otro modo distinto de ver la vida que lo afecta todo (por eso Francisco habla de " ecología integral")

Tal vez no haya un punto de plegaria tan importante como ese en el que Jesucristo y el Diablo solicitan nuestro corazón.

3.3. Y, ya para terminar, *un chequeo más a la verdad de nuestra conversión.*

Si la meditación de Dos Banderas planteaba un problema de Lucidez mental (no ser engañados inconscientemente), la meditación de los ejercicios llamada de *Binarios* (Ej 149-157. Para los que no conozcan esta meditación puede verse un resumen en *http://www.liturgiacatolica.org/catequesis/tresbinarios.htm* u otros lugares de internet) nos enfrenta a otro posible engaño, esta vez referido a la lucidez afectiva. Pudiera suceder que le hubiéramos entregado al Señor todo el espectro de nuestros amores y deseos… menos uno en un proceso de ocultamiento no totalmente consciente. Un afecto desordenado que, de hecho, estrecha nuestra libertad y hace sospechosas las elecciones que supuestamente hagamos por el reino de Dios. Aquí también Francisco indica que no es posible quedarse con un pie en el paradigma tecnocrático y otro en el de ecología integral (segundo binario), hay que salirse de uno y caminar hacia el otro; porque el poder del primero sobre nuestras vidas y corazones es tan fuerte que nos arrebata la libertad.

La terapia que propone san Ignacio contra ese posible engaño en nuestra conversión a Cristo la encontramos en las indicaciones sobre las tres maneras de humildad de los Ejercicios (Ej 164-168. También puedes encontrarse múltiples versiones y comentarios en Internet).

4. ¿Qué relación guarda todo esto con la conversión y espiritualidad ecológica?

La situación actual es un campo de batalla entre dos orientaciones que semeja mucho la planteada por Banderas. Dos fuerzas tratan de configurar el mundo, nos dice el Papa: el *paradigma tecnocrático* cuyos efectos estamos padeciendo la Tierra y los hombres, especialmente los más pobres y vulnerables, y el *paradigma de la Ecología Integral* que quiere situar en el *centro al hombre* y la *casa común,* a la economía, la política y la teología a su servicio. Hay que decidirse, nos dice la Encíclica.

El Papa Francisco no tiene dudas sobre qué elección hacer. ¿Y nosotros? ¿Somos tal vez de los escépticos que miran con cierto desdén el problema? ¿O de los pasivos que, sin hacer chanza del problema, no se comprometen a nada? (LS 217).

Pero hay más, a lo que también alude el Papa. Es la necesidad de una "trasformación personal" de quienes quieran tomar parte en los procesos de trasformación del modelo tecnocrático: *"Solo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico"* (LS 211). Esas "virtudes sólidas" tienen mucho que ver, sin duda, con la trama de fondo de esas dos meditaciones ignacianas: la lucidez para no ceder a la "codicia de riqueza", siguiendo al Jesús pobre y humilde del Evangelio; y un amor totalizante y sin reservas a Jesús que nos libre de mantener afectos ocultos y no entregados.

No hay conversión ecológica sin transformación personal

PARA NO OLVIDAR

1. No será posible comprometernos en cosas grandes –y el problema ambiental lo es– solo con doctrinas y sin que Dios y su creación nos hagan girar hacia Él; sin una metanoia que cambie nuestra visión de las cosas por la de Jesús; sin una penitencia de arrepentimiento y reparación del mal causado a la casa común. Es decir, sin una mística que nos anime, impulse y aliente nuestra acción personal y comunitaria.
2. La conversión ecológica no es algo opcional, forma parte de la experiencia cristiana porque brota de nuestro encuentro con el Padre y con Jesucristo y se encarna en las relaciones con el mundo que nos rodea.
3. En nuestra conversión a Jesús y en nuestro compromiso ecológico hemos de aceptar sin miedo y con humildad el "test de la sospecha" tal como lo propone san Ignacio en las meditaciones de Banderas y Binarios. Un test a nuestra Lucidez y un test a nuestra libertad afectiva

Jesuitas
Valladolid

Jesuitas
Valladolid

Número IV

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

IV - CONVERSIÓN, ¿HACIA DÓNDE Y CÓMO?

Lectura de la ***Laudato si'*** desde la espiritualidad ignaciana y Documentos recientes de la Compañía de Jesús

A este cuarto y último cuadernillo queremos darle un carácter práctico. Siguiendo, como siempre, las pistas de la Laudato si´ y de algunos de nuestro documentos fundantes, antiguos y modernos, pretendemos señalar algunas prácticas sin las cuales nuestra conversión ecológica no será tal, por indiferencia, escepticismo, o por otra razón cualquiera.

> *"Es posible volver a ampliar la mirada. La libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral"*
>
> *(LS 112)*

1. Hacia una ecología integral.

1.1 ¿Qué significa ecología integral?

Si es ***ecología*** es "porque estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan". Si es ***integral*** es porque no deja fuera ninguno de esos organismos y ninguna de esas relaciones. "Todo está conectado", es su principio base.

El concepto de ecología integral incluye:

- Una actitud que quiere luchar por un cambio de las ideas profundas que sostienen la civilización actual y configuran nuestra relación con la naturaleza, relación que nos ha llevado a la situación actual que roza el desastre y nos puede llevar a una catástrofe.
- El cuestionamiento de toda una serie de aspectos de nuestro mundo: la imposibilidad de un crecimiento sostenido e ilimitado; la creencia de que la tecnología podrá resolver todos los problemas; un sistema económico que no cuantifica ni valora los costes ecológicos; la gran ignorancia sobre la complejidad de la vida; la sacralidad de la materia y la fuerza espiritual del universo… (X. Merino i Serra)

1.2. Las soluciones han de ser, por tanto, integrales.

Soluciones "que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar de la naturaleza" (LS 139)

1.3. Campos de actuación de la ecología integral.

Precisamente porque todo está conectado, la ecología integral ha de plantearse cómo incidir:

- En el campo de la economía -ecología económica- "porque la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo" (LS 141)
- En el campo de la cultura. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no solo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que […] han otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia" (LS 145)
- En la vida cotidiana. Una ecología de la vida cotidiana porque "los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar" (LS 147)

2. Principios de actuación.

En la exhortación "Evangelii Gaudium" (EG) habla el Papa Francisco de cuatro principios que deberían guiar nuestra acción en la construcción de un proyecto común. Valen, pues, para las prácticas de una ecología integral.

1º. **El tiempo es superior al espacio.** "Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo […]; ocuparse en iniciar procesos más que de poseer espacios […]; privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en

la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán hasta que fructifiquen en importantes acontecimiento históricos" (EG 223). El texto compara a los "ocupantes del espacio" con el enemigo que siembra la cizaña, frente a los que confían en el tiempo que manifestará la bondad del trigo (Mt 13, 24-30). Convicciones sí, ansiedad no.

"El Evangelio va dirigido a todos los seres humanos y a todas sus dimensiones"

2º. **La unidad prevalece sobre el conflicto.** El conflicto ha de ser asumido: no podemos pasar de largo ante él ni quedar prisioneros del mismo, perdiendo así el horizonte. Hay que aceptar sufrirlo y transformarlo en eslabón de un nuevo proceso. No se trata de apostar por un sincretismo o por la absorción de una postura en la otra, sino *"por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna. De este modo se hace posible la comunión en las diferencias" (EG 226-228).*

3º. **La realidad es más importante que la idea.** "Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del principio […]. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos… los fundamentalismos ahistóricos […]. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento" (EG 231-232).

4º. **El todo es superior a la parte.** Este principio nos plantea, en primer lugar, la necesidad de un equilibrio entre globalización y localización para no caer en un "universalismo abstracto y globalizante" o en un "localismo ermitaño", incapaz de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites. Este principio es aplicable igualmente al bien de la comunidad a la que impide caer en una parcialidad aislada y estéril.

El Evangelio se rige igualmente por este principio: va dirigido a todas las dimensiones del hombre y a todos los hombres (EG 237). "El todo es superior a la parte".

3. Incidencia de la espiritualidad Ignaciana.

Después de treinta días de retiro, San Ignacio re-envía al ejercitante a la vida cotidiana en "modo" *Contemplación para alcanzar amor* (Ej 230-237). Así podríamos expresarlo con lenguaje de hoy ya que esta contemplación no es ni un añadido a la cuarta semana ni un resumen de los Ejercicios sino el crisol que recoge destiladas su esencia y finalidad. Es, por tanto, un modo permanente de estar "ignacianamente" en el mundo.

"La Contemplación para alcanzar Amor es un modo permanente de estar ignacianamente en el mundo"

3.1. K. Rahner sintetiza así los cuatro puntos de esta contemplación cuatro perspectivas distintas de cómo está y actúa Dios en nuestro mundo:

- **Dios está y actúa en las cosas "dándolas y dándose en ellas".** Ahí están los dones de la Creación, de la Redención (Jesucristo), y los dones particulares de cada uno.
- **Dios está y actúa en las cosas (dones) "habitándolas".** No es alguien que da y se va. Se queda en el don para que podamos encontrarlo en él.
- **Dios está y actúa en las cosas "trabajando en ellas por mí".** Todavía hoy se dice "cuántos trabajos me ha costado este hijo…" Trabajo equivale aquí a amor y sufrimiento. Dios ama y sufre en las cosas. Su Espíritu trabaja en ellas por mí.
- **Dios está y actúa en las cosas "descendiendo".** Como el agua desciende de la Fuente y el rayo de luz del Sol… Es la *kénosis* de Dios en Jesús. Es el descenso de Jesús hasta lo

último y los últimos: la cueva, los pobres, la cruz. Tan abajo para que hasta en mi amor caído puedo encontrarlo…

3.2. El secreto de esta contemplación hay que buscarlo en la petición (Ej 233). "Conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad". ¿Qué pedimos en esta oración?

- No un conocimiento cualquiera sino "interno": interior con respecto al don y que me afecte a mí por dentro. No un simple "conocimiento" sino re-conocimiento: saber de dónde vienen los dones y quién es su donante. Ese reconocimiento agradecido abre en mí el deseo y la posibilidad de "amar y servir a Dios en todo.
- De mí se pide, además, una profunda implicación afectiva: "ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios Nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y el mismo Señor desea dárseme […] considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar […] así como quien ofrece afectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid…" *(Ej 234).*
- Amar y servir a Dios en todas las cosas creadas será fruto, por tanto, de un triple "momento":
    a) Dios que me da los dones y se me da con tanto amor en ellos,
    b) el impacto de ese hecho en mi conocimiento y en mi afectividad,
    c) la respuesta de mi amor : "en todo amar y servir a su divina Majestad".

3.3. "A Él en todas amando y a todas en Él…" Si, como afirma esta contemplación, Dios está presente y activo en las cosas, si las habita y desciende a ellas, si trabaja por mí en ellas, si todas ellas descienden de él como el agua de la fuente y los rayos de luz del sol, entonces:

Fe cristiana y ecología integral no son ya separables

- *"Todo es medio divino… nada es profano para quien sabe mirar"* (T. de Chardin). Todo es lugar de Dios, espacio donde su Espíritu nos cita para encontrarnos con Él y construir juntos el mundo que Dios quiere: una humanidad reconciliada consigo misma, con la creación, con Dios. Fe cristiana y ecología integral no son ya separables.

- Para la espiritualidad ignaciana la "vía unitiva" con Dios acontece en esa unión del hombre con el Dios trabajador, con vistas a la construcción de su Reino (J. Melloni). Es su dato diferencial con respecto a otras místicas de corte más bien esponsal. Por eso le resulta fácil integrar entre sus rasgos esta "nueva" sensibilidad ecológica, una vez descubierto que forma parte del Deseo de Dios y de nuestra fe en Él.

- No es de extrañar, entonces, que supuesto el horizonte de la espiritualidad ignaciana "buscar y hallar a Dios en todas las cosas" –más abarcante y exacto que el de "contemplativos en la acción"— escriba Ignacio refiriéndose a los jesuitas en formación: "… y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor […] a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a su sanctíssima y divina voluntad" *(Co 288),* expresión en la que la partícula "en" juega un papel esencial. En cada cosa, buscar y amar a Dios. A cada cosa buscarla y amarla en Dios. ***En los problemas de la ecología integral, buscar y amar a Dios como afectado por ellos. A los problemas de la ecología integral, buscarlos y amarlos en Dios porque son también problema suyo.***

4. ¿A qué tipo de compromisos nos invita la Laudato si´?.

Puesto que el compromiso ecológico no es algo opcional ni secundario en la experiencia cristiana (LS 216):

1º. El primer compromiso tendrá que ser consolidar en nosotros y en nuestra espiritualidad esta inseparabilidad entre fe cristiana y compromiso ecológico, lo cual exigirá de nosotros una "transformación personal", no voluntarista sino mística. Nos llevará también a inculturarla en nuestros trabajos apostólicos ya que, hablando en general, podemos afirmar que la conciencia de esa inseparable unión, aun que va creciendo, es todavía muy baja.

2º. Crear nuevos hábitos (LS 209). Tarea no fácil por el alto nivel de consumo al que estamos acostumbrados. Hábitos de mayor austeridad. Experiencias personales de que "menos es más".

3º. La inmensa red de enseñanza y de publicaciones que tiene la Compañía de Jesús, y el hecho de su internacionalidad, nos posibilitan una incidencia notable en la "educación ambiental". No sólo como información de lo que está sucediendo en la casa común, sino como crítica y des-velamiento de los "mitos modernos" del progreso indefinido, del mercado sin reglas etc., basados todos ellos en la razón instrumental (LS 210 Cf. También CG 35, d.3, 35 y 43).

4º. "No basta con que cada uno sea mejor […] A problemas sociales se responde con redes comunitarias […] La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria" (LS 219).

A modo de conclusión

Que –como dice la “Carta de la Tierra y recoge la Laudato si´— el nuestro sea un tiempo que se recuerde:

- Por el despertar de una nueva reverencia ante la vida;
- por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad;
- por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz,
- y por la alegre celebración de la vida”

(LS 207)

Jesuitas
Valladolid